

Tal como la conocemos hoy en día, la Orquesta Sinfónica es la máxima expresión de un proceso socio-cultural que necesitó más de 300 años para alcanzar las dimensiones y el altísimo grado de perfección que posee actualmente.

La Orquesta Sinfónica

EDUARDO MOUBARAK
Facultad de Artes
Universidad de Chile

Fue en 1683 que el término "orquesta" se usó por primera vez en el *Mercur Galant*. Setenta años después, J. J. Rousseau, en su *Dictionaire* (1754) lo definió claramente como la *collection de tous les symphonistes*, agregando que se puede calificar a una orquesta de buena o mala dependiendo de la calidad de sus músicos.

El camino recorrido por la Orquesta Sinfónica en su desarrollo desde entonces está íntimamente ligado a los procesos sociales, políticos y culturales, los que a través de los siglos han sido los verdaderos impulsores de las innovaciones en el arte. Con la revolución francesa y la emancipación del tercer "estrato social" -la burguesía-, surgieron para el arte, y en especial para la música, nuevas necesidades socio-económicas; aquellas orquestas de las cortes de comienzos del siglo XVIII, cuya existencia obedecía, más que a razones musicales, a los caprichos o a la búsqueda de prestigio de sus empleadores, tuvieron un desarrollo acorde con este proceso: la necesidad de libertad de expresión se traduce en la creación de nuevas formas musicales, nuevas sonoridades, y nuevas condiciones de trabajo para los músicos. Las orquestas se agrandan, se estandarizan, muchas de ellas son asimiladas por los Estados o Municipios y/o por patrocinadores privados. Surge entonces la figura del director-intérprete. Se construyen salas de concierto, y las presentaciones públicas comienzan a adquirir un carácter regular, en forma de temporadas.

Pero como siempre, es la creatividad artística la verdadera y profunda fuerza impulsora de la expansión y transformación de la orquesta y del concepto sonoro en las diferentes épocas. Así es como a comienzos del siglo XIX, Berlioz y posteriormente en el romanticismo tardío Liszt, Wagner y Strauss imponen nuevas y grandes exigencias técnicas a la ejecución musical, lo que da paso al virtuosismo de orquestas y directores.

De esta manera nacen las grandes orquestas en el mundo occidental, tanto en Europa como en América del Norte. En Europa, la más antigua de las orquestas la *Gewandhaus* de Leipzig, Alemania, cuyo apogeo musical se produjo en 1835 al asumir Mendelssohn su dirección, llega a tener más de 180 músicos, con los que atiende al mismo tiempo los conciertos de la temporada sinfónica, la ópera y las necesidades musicales de

la Iglesia de Santo Tomás. Dispone además de conjuntos de cámara, desarrolla giras internacionales y realiza grabaciones discográficas.

La Orquesta Sinfónica de Boston se funda casi al mismo tiempo que la *Concertgebouw* de Amsterdam y que la Filarmónica de Berlín (1881). La orquesta bostoniana es fundada y completamente financiada por el millonario Henry L. Higginson, quien a cambio de su apoyo financiero irrestricto recibido durante 37 años, exige siete condiciones:

- Sueldo fijo sujeto a contrato para el director y los músicos.
- Dedicación completa de los integrantes durante la temporada y limitación de otras actividades.
- Precios bajos para las entradas a los conciertos.
- Conciertos semanales durante toda la temporada.
- Orquesta estable por tiempo indefinido.
- Músicos de alto nivel.
- El director es el único responsable de la dirección artística de la orquesta.

Este aspecto psicológico cultural de garantizar la estabilidad de la orquesta durante tanto tiempo, permite que en Estados Unidos surja la primera orquesta permanente de gran excelencia artística. La historia de cada gran orquesta y su cultura en el arte de la interpretación está íntimamente ligada a los nombres de los que han sido sus directores:

Frente a la Orquesta Filarmónica de

Berlín, por ejemplo, han estado Hans von Bülow, Arthur Nikisch, Wilhelm Furtwängler, Bruno Walter y Herbert von Karajan (por más de 40 años).

La Orquesta Sinfónica de Boston, con Arthur Nikisch, Karl Muck, Pierre Monteux, Serge Koussevitzky, quien habiendo estado por más de un cuarto de siglo frente a la orquesta, la transformó en una de las más exquisitas y refinadas de la historia. La orquesta *Gewandhaus* de Leipzig, contó, como ya se dijo, con Félix Mendelssohn, Arthur Nikisch, Wilhelm Furtwängler, Bruno Walter, Hermann Abendroth y Franz Konwitschny, etc.

La Orquesta del *Concertgebouw* de Amsterdam, con sus directores Wilhelm Mengelberg, Karl Muck, Pierre Monteux, Bruno Walter, Eduard van Beinum, Bernard Haitink. La Filarmónica de Nueva York, con Gustav Mahler, Wilhelm Mengelberg, Félix Weingartner, Arturo Toscanini, Arthur Rodzinski, Dimitri Mitropoulos, Leonard Bernstein, etc.

A partir de finales del siglo XIX, los grandes directores asumen la titularidad de más de una orquesta, lo que -sin lugar a dudas- contribuye a establecer nuevos estándares de calidad en las interpretaciones de esas orquestas. Pero, son el medio, y la publicidad los que al enfatizar el rol de estos conductores por encima del de la orquesta y de los compositores, los responsables del nacimiento de la figura del director solista.

También las crecientes exigencias del medio y de la crítica, así como el disco, la televisión y el hecho de grabar ante un micrófono han contribuido al perfeccionamiento de las orquestas. Se puede decir que cada orquesta tiene su destino propio y son los orígenes de cada una de ellas los que le imprimen, a lo largo de su evolución, los rasgos distintivos que determinan sus características y estilo sonoro. Sin embargo, detrás de estas maravillosas fachadas de muchas orquestas, que con sus connotados directores han llegado a posicionarse en el primera lugar de la vida musical de las grandes ciudades, se ocultan una serie de conflictos, crisis y transformaciones.

Hasta aquí nos hemos referido a las orquestas estrella que constituyen una élite de no más de 20 en el mundo.

No nos olvidemos del resto de las orquestas -que constituyen la gran mayoría, en especial las de América del Sur. Donde no se dan las condiciones socio-económicas y culturales que les permitan alcanzar la excelencia de la cual hemos venido hablando.

Entre los problemas más graves, está el de financiamiento, falta de estabilidad en el tiempo, carencia de salas adecuadas de ensayo y de concierto, material de orquesta en mal estado y una serie de otras falencias que tienen que ver con la organización, y que a la larga redundan en la frustración de sus integrantes. Si a ello agregamos que muchos de ellos fueron formados con la expectativa de hacer una carrera de solista, y que estos músicos, además de hacer clases en un conservatorio, a veces están obligados a trabajar en más de una orquesta para subsistir, podemos concluir que a estas circunstancias se debe la falta de interés de los miembros de una orquesta o los continuos roces que se producen entre ellos y los directores. La delicada tarea de éstos es lograr que los músicos toquen en forma mancomunada, como un ensamble bien integrado, que co-opera con su conductor en la interpretación de las obras. Este aspecto es tal vez el más complicado de las relaciones dentro de la orquesta, y al abordar los conflictos director-músicos, la aplicación del tacto y la psicología por parte del director es a veces más importante que su conocimiento cabal de la partitura.

La experiencia y la historia han demostrado que para tener una orquesta de calidad se tienen que dar ciertas condiciones y requisitos. Estos serían:

- Asegurar el financiamiento indefinido en forma de subvención y aportes de privados y patrocinadores.
- Una administración eficiente, con personas del medio musical a la cabeza de la institución.
- Contratar como director un gran maestro que permanezca un largo período con la orquesta.
- Contratar músicos de alto nivel tanto desde el punto de vista técnico como musical. Ojalá formados específicamente para tocar en orquesta.
- Ofrecer contratos de larga duración y remuneraciones equivalentes a las de otros profesionales del medio, que garanticen la dedicación casi exclusiva a la orquesta.
- Establecer un régimen de ensayos acorde con las exigencias artísticas (en número y duración).
- Gozar de independencia en materia de programación. No condicionarla al gusto del gran público por tratar de incrementar la venta de entradas a los conciertos. (La solución al problema de financiamiento es la que aparece en el primer punto de este listado). Asegurar la continuidad de la orquesta evita tener que hacer concesiones en la programación.
- Organizar temporadas largas con diferentes grados de exigencia.
- Asegurar condiciones óptimas de salas, tanto para los ensayos como los conciertos.
- Realizar giras internacionales, lo que estimula y obliga a nivelar con estándares

más altos.

- Crear conjuntos de cámara con todos los integrantes de la orquesta, otorgándoles pagos complementarios.
- Organizar con la orquesta y los conjuntos de cámara giras nacionales. (Aquí se presenta el problema de la falta de salas en ciudades más pequeñas).
- Disponer de directores y solistas invitados de alto nivel.
- Los directores ojalá invitados a dirigir varios conciertos.
- Asegurar a los integrantes de la orquesta vacaciones, turnos y descansos, así como pensiones de vejez o incapacidad.

Algunas reflexiones finales.

La Orquesta Sinfónica es el instrumento musical más valioso y más costoso de que disponemos; y sin dudas, es una de las instituciones artísticas que más fehacientemente representa el estatus cultural, regional, o nacional de un país. Su existencia y sus múltiples funciones están muy ancladas en la consciencia pública. Esto le permite no depender exclusivamente del apoyo de su

público oyente. Aún así, siempre ha habido ataques y amenazas a la estabilidad de esta institución, ya sean éstos externos o internos. Los primeros dicen principalmente relación con las condiciones económico-financieras circunstanciales. Sin embargo, la vehemencia con que reacciona la opinión pública ante estos intentos de dismantelar a "su orquesta", no dejan dudas del reconocimiento de que ésta goza al interior de la sociedad, como elemento fundamental de la cultura musical.

Por otro lado, los detractores internos (vale decir, del propio medio musical), de los cuales la opinión pública tiene menos consciencia, amenazan su principio existencial, al aducir que se trata de una institución sobrepasada históricamente, un remanente de la era romántica, y por lo tanto, obsoleta. La aparición de este tipo de consignas, se puede atribuir a un cambio paulatino en la mentalidad de ciertos grupos sociales, que representan las corrientes que se auto-califican de "modernistas", o renovadoras o futuristas. Estos embates, no debieran alarmarnos en demasía, al menos por el momento, ya que en las últimas décadas el *management* internacional de la música ha promovido incesantemente a las grandes orquestas y sus directores estrellas, generando una mayor apreciación de ellas en el público en general.

A ello han contribuido también, en gran medida, el disco, la radio y la televisión, haciendo que las orquestas gocen cada vez de mayor reconocimiento, perfilándolas en la vida musical de cada nación como representantes del progreso que permite que la música de todos los tiempos, de todos los pueblos y de todas las culturas se pueda conservar en interpretaciones de alto nivel de perfección.

